

NºCatálogo: FALT706

Tipología: Obra Gráfica

Cronología: 1940

Técnica: Impresiones papel

Ubicación: Residencia Universitaria Ramón Carande

Dimensiones: Anuncio + soporte: 36,8x28,2 cm / Anuncio: 33x24,4 cm

Procedencia: Donación Altadis

Forma de ingreso: Donación de una Institución

Autor/es: The American Tobacco Company



Descripción:

En este cartel publicitario de la empresa Lucky Strike aparecen representado un grupo de personas sonrientes observando sorprendidas unas hojas de tabaco las cuales van a ser cargadas por otros dos personajes que aparecen en un plano más principal. En el pie de foto se indica que el personaje central de esta fotografía coloreado es Bill Currin y que en ese momento era el encargado de decidir las hojas que serían compradas por la empresa para realizar su tabaco. Al pie del anuncio aparece un párrafo en el que se habla sobre la calidad del tabaco y su menor contenido en nicotina, acompañado del eslogan "With men who know tobacco best- it's LUCKIES 2 TO 1" y una representación ilustrada de una cajetilla de tabaco de la marca ya mencionada.

En 1929 George Washington Hill, presidente de la "American Tobacco Company" por aquel entonces, encargó al afamado publicista Edward L. Bernays el diseño de una campaña en la que la marca de cigarrillos Lucky Strike se convirtiese en la numero uno en ventas en los Estados Unidos. En un primer momento se trató de convencer a los estadounidenses de que el hábito de fumar era algo que simbolizaba el poder y la masculinidad, atrayendo a un número incalculable de hombres que se convirtieron en fumadores activos. Sin embargo, la Compañía también buscó abrirse paso entre el público femenino, siendo de Bernays el logro de incitar a las mujeres en iniciarse en el tabaco, dejando de lado los tabúes que señalaban que fumar en público era solo cosa de hombres. De este modo, el hábito se convirtió en un acto de liberación femenina, siendo el hasta entonces símbolo de poder masculino, compartido ahora entre los dos géneros. Lucky Strike terminó triplicando sus ventas gracias a la genialidad del publicista.

Durante los años 1920 y 1930 las Compañías Tabacaleras reclutaron a cientos de celebridades para respaldar sus productos. En sus anuncios, estrellas de cine, atletas, cantantes famosos, y reconocidas personalidades de la alta sociedad publicitaron sus cigarrillos en revistas, editoriales y periódicos de impacto de todo el país, siendo prolífica la campaña efectuada por Lucky Strike. Los cantantes, componentes vitales en estas campañas publicitarias de celebridades fumadoras, mostraban voces sanas y claras, compatibles con el consumo de cigarrillos no dañinos, al caso Lucky Strike, posicionándose la marca como la excepción, o la menos problemática de todas las marcas de cigarrillos existentes. Así, los cantantes no necesitaban renunciar a fumar si consumían cigarrillos ligeros como los Luckies. La aparición de famosas estrellas en los anuncios publicitarios también se utilizó para atraer a una multitud consumidora más joven. Estos personajes eran glamurosos y representaban un modo de vida atractivo, inmerso en los negocios y en el espectáculo, para los consumidores. En 1964 se terminó prohibiendo a las Compañías Tabacaleras el uso de testimonios de atletas, animadores y demás personalidades famosas atractivas para consumidores menores de 21 años.